

Agona, 1998
© Foto Gasull



FORMAS VIVAS

Marcel Martí fue una figura destacada de la llamada “segunda vanguardia catalana”.

La escultura significa para mí el sentido trascendente de la existencia expresado en la materia, donde intento plasmar mis intuiciones y vivencias por una afinidad extraña en el diálogo físico del mundo propio al eterno”, manifestó Marcel Martí (1925- 2010), una de las figuras más representativas del movimiento artístico renovador que tuvo lugar en la Barcelona de la postguerra. Su obra es vastísima, con un dominio excelente de la materia –piedra, madera, cemento, cerámica, hierro y bronce– y con una constante búsqueda del ritmo y los espacios interiores. Can Mario, el museo dedicado a la escultura contemporánea de la Fundació Vila Casas, celebra su legado en la exposición *Ritmo y materia*. Vino al mundo en la ciudad argentina de Alvear, de padres españoles, que le trajeron a España con un año y desde entonces residió

En 1960, Martí recibió el Premio Julio González de Escultura que reconocía “el ritmo, la aguda simetría, la potencialidad del equilibrio interno dominado por una exhibición de fuerza, la captación del espacio, la valorización de la materia, la riqueza de la textura, el dramatismo de la exteriorización del proceso de trabajo y el cromatismo de la pátina.”

en la capital catalana. Si bien empezó como pintor y dibujante, enseguida se decantó por la escultura, aunque nunca abandonó el dibujo. Las primeras obras que llevó a cabo eran figurativas –básicamente figuras humanas, sobre todo desnudos femeninos y maternidades–, idealizadas, alargadas y esbeltas, que sugerían el movimiento de las formas. Este realismo idealizado debía construirse dentro de una libertad total de planos interiores y exteriores para dar una idea de la realidad en movimiento, de la luz y de la forma. A partir de 1957, su obra experimenta un cambio extremo en lo que respecta a las formas: da un giro a la abstracción y, aunque mantiene los mismos temas, aparecen formas abstractas en sí mismas e independientes. Su obra funde la sensibilidad naturalista con la abstracción constructiva. El artista puso de manifiesto que la materia sería el vértice de su obra. Ésta tenía que establecer un diálogo entre la fuerza interna de un impulso vital y la disciplina de un crítico intelectual; para él, la materia solo tiene soluciones y la labor del escultor no es solventar problemáticas propuestas por la cerámica, la piedra, la arcilla o el hierro, sino proponer desafíos que estos materiales resolverán durante el proceso mismo de construcción.

Hasta el 23 de noviembre
Can Mario. Palafrugell
Fundaciovilacasas.com